

II Congreso Eucarístico Nacional

; Alabanzas y gracias sean en todo momento,

Al Santísimo y Divinísimo Sacramento!

En tu Divina Presencia, oh! Señor Sacramentado, más querría enmudecer y anonadarme que atreverme a hablar. Es que tu imperturbable silencio, tu recogimiento infinito, tu impenetrable soledad en el Santísimo Sacramento, convida más bien a pasmo y estupor que a palabras humanas, de ficciones, pobres, impotentes. Los doctores y teólogos discurren y argumentan, cada cual maravillosamente, sobre el tema eucarístico; los ascetas y místicos se explayan y derriten en enseñanzas y deliquios; los literatos y poetas ornamentan y subliman sus composiciones. Mas doctores y teólogos, ascetas y místicos, literatos y poetas - dignos todos de la mayor alabanza - no hacen más que balbucir, como pequeños, el lenguaje de la Eucaristía, que ni los mismos Angeles podrán poseer jamás a plenitud.

Por eso, oh! Santo Hostia, postrado y
abismado delante de Ti, Callaré y mis Calla-
ré, obligaré mis Labias a cerrarse, mi Lengua
a encarcelarse, impondré un total anonada-
miento a todo mi ser. Que ante el Taberná-
culo del Amor increado, cada palpitación de
mi corazón sea una explosión de afecto Pa-
cífico Ti; cada respiración de mi pecho un
himno de reconocimiento y tierna gratitud; ca-
da chispa de mi sangre un grito de aplauso
y alabanza; cada átomo de mi cuerpo un
perenne holocausto de perfecto rendimiento y
adoración.

Lo único que imploro, Jesús eucarís-
ticamente inmolado!, es que no mires mi Ca-
jera sumo y mi incommensurable nada pa-
ra desecharme, sino para colmarme de Tus
gracias y transformarme en Ti, morando siem-
pre en mí, según Tú mismo lo prometiste:
"Quien come mi Carne y bebe mi Sangre,
permanece en Mí y Yo en él."

Medellín, 14 de agosto de 1935.

+ Pedro M.^a, Obispo de Laque.